



Límite

ISSN: 0718-1361

revlimite@uta.cl

Universidad de Tarapacá

Chile

Arrieta, Teresa
EL ROL DE LA FILOSOFÍA EN LOS TIEMPOS ACTUALES
Límite, vol. 7, núm. 26, 2012, pp. 5-9
Universidad de Tarapacá
Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83625847001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EDITORIAL

EL ROL DE LA FILOSOFÍA EN LOS TIEMPOS ACTUALES

La filosofía es una disciplina que no hace observaciones, ni conduce experimentos y si bien se alimenta de la experiencia, lo que primordialmente la caracteriza es el pensamiento. Con todo, ese pensamiento puede proporcionar conocimiento en direcciones inesperadas, no solamente a través del descubrimiento de nuevos hechos, sino también de la ampliación de lo que ya sabemos. La filosofía puede clarificar nuestra visión del mundo y proporcionar interesantes formas de interpretarlo: ésa ha sido su función y pienso que básicamente tendrá que serlo mientras exista. Los sistemas, los métodos y los problemas cambiarán a través del tiempo por las diferentes realidades que se van enfrentando, pero finalmente la función de la filosofía será siempre la de clarificar el horizonte, interpretar la realidad, proponer visiones del mundo y tratar de entender al hombre como ser *sui generis*, capaz de pensar en sí mismo y de interrogarse sobre su destino.

En este número, *Límite* ofrece interesantes artículos vinculados con problemas que se han hecho más notorios en el mundo de hoy: la homofobia, la identidad racial y el nuevo reformismo musulmán; así como temas teñidos con la mirada heideggeriana: la *Destruktion*, el tiempo, el fin de la filosofía y, finalmente, interpretaciones críticas y postmodernistas de temáticas antiguas: el conocimiento, el arte y el catolicismo.

Juan Cornejo Espejo en *Componentes ideológicos de la homofobia* muestra los variados niveles de este fenómeno: personal, interpersonal, institucional, cultural y moral, siendo los factores que la provocan el sexismo, el heterosexismo, la medicalización de la sexualidad y la religión; señala también que hay un segregacionismo en el mundo liberal porque el grado de tolerancia y aceptación a la homosexualidad que promueve se circunscribe únicamente a la vida privada. Efectivamente, el mundo actual va reconociendo abiertamente la existencia de géneros diferentes a los tradicionales masculino y femenino, aunque persiste la tendencia de adjudicarles un estatus de anormalidad más que de diferencia.

Identidad racial: un problema social en nuestros días de Maricelys Manzano García tiene como objetivo analizar las contradicciones sociales suscitadas alrededor de la identidad racial en el contexto cubano, las cuales desembocan en un problema de connotación ética debido a las consecuencias negativas en la conducta humana que el racismo trae consigo.

A partir de la Revolución de 1959, en Cuba se condenaron las prácticas racistas; con todo, no se suprimieron sino que se replegaron hacia la vida íntima, hacia el espacio privado, exteriorizándose en la distribución de los trabajos que presuponían la fealdad del negro y su identificación con la tragedia, la bajeza moral, la maldad y la mala suerte. Nuestra autora sostiene la necesidad de perfeccionamiento en el accionar político, así como de direccionar el sistema educativo para desmontar los estereotipos y los prejuicios racistas; sólo así –sostiene– se logrará una nueva moralidad que esté de acuerdo con la transformación social alcanzada y una nueva configuración de patrones estéticos propios.

Los graves conflictos entre las tres religiones monoteístas, exacerbados desde el 11 de setiembre del 2001, se analizan a partir de la célebre novela “Hijos de nuestro barrio” del Nobel Naguib Mahfuz. Encarnación Ruiz Callejón escribe “*Naguib Mahfuz y el monoteísmo de ‘Hijos de nuestro barrio’*”. Una inspiración para un nuevo reformismo musulmán”. Ella sostiene que prometedoras perspectivas intelectuales y religiosas del Islam se han reducido al nivel de “curiosidades”, como excepciones completamente ajenas a lo que se espera de una cultura irremediamente unida a la violencia. Sin embargo, la obra de Naguib Mahfuz muestra un profundo análisis de los males y retos del mundo árabe: el peso de la tradición y el encuentro de Oriente y Occidente.

Hijos de nuestro barrio narra la historia de un barrio de El Cairo presidido por Gabuluai, imponente terrateniente que expulsa a algunos de los miembros de su familia por desobedecerlo, los cuales dan origen a un barrio situado en las inmediaciones y regido por jefes y administradores que ejercen la fuerza y acaparan los beneficios de la tierra. En la novela aparecen los poetas, quienes se refieren constantemente a un pasado glorioso y conducen al fundamentalismo y el ensimismamiento. Aparecen también los héroes: Adham (Adán), Gabal (Moisés), Rifad (Jesús) y Qasem (Muhammed), quienes representan a los diversos sectores en que se divide el barrio, esto es, el sector judío, el cristiano y el musulmán.

Desafortunadamente, ninguno de ellos consigue superar en forma definitiva la lucha y el caos reinante en el barrio, como si la utopía de Gabuluai (Dios) –en cualquiera de las tres religiones monoteístas– fuera que sus hijos vivieran como eternos menores, sometidos unos a otros y de acuerdo con un patriarcalismo reglado por la Casa de Dios. Tampoco tiene éxito Arafa, cuyo nombre se refiere al conocimiento y que se dedica a la ciencia; él provoca la muerte de Gabuluai pero, igualmente, fracasa y acaba siendo enterrado vivo.

El personaje que prologa la obra, el narrador, habla con libertad sobre el pasado, lo desacraliza para poder comprender y seguir pensando. La propuesta de Mahfuz es dejar la “patria étnica” por la “patria ética” en la que se promueven o salvaguardan los valores que engrandecen el concepto de humanidad y que todos podemos compartir.

Sin duda Heidegger es uno de los pensadores que más reflexión sobre su obra ha concitado en el siglo XX y lo sigue haciendo en el XXI. Los artículos de Francisco Vega y Roberto Andrés González así lo demuestran.

Francisco Vega en *La tarea de la 'Destruktion' y el concepto del tiempo. Consideraciones en torno a la destrucción de la historia de la ontología* se propone investigar qué representa el intento de Heidegger de una destrucción de la historia de la ontología, establecido en el § 6 de *Ser y Tiempo*.

Heidegger propone, en forma radical, la superación de la metafísica. Este problema se bosqueja en *Ser y Tiempo* y plantea la tarea de la destrucción de la historia de la ontología. Interrogaciones clave son: ¿Cómo llega Heidegger a elaborar la idea de la *Destruktion*? ¿Qué es lo que se pone en juego en tal proyecto? ¿Qué relación guarda con la *Grundfrage* y con el análisis del tiempo?

La *Destruktion* no es una empresa negativa; más bien consiste en desmontar lo que la tradición encubre con el fin de buscar las fuentes originarias donde se modelaron las primeras manifestaciones del ser y establecer la relación de la tradición con sus cimientos, en relación al “hoy”.

El tiempo es encontrado por el *Dasein* como algo que está ahí y justamente ése es el concepto vulgar del tiempo, que se expresa a través del *ahora, luego, entonces*, lo que constituye la *databilidad*. El tiempo público es patentizado y perfeccionado por los relojes, coincidiendo con la definición que da Aristóteles: “Porque el tiempo es lo numerado en el movimiento que comparece en el horizonte de lo anterior y posterior”.

El concepto vulgar del tiempo se queda en el tiempo del mundo y olvida su fundamento en la temporeidad del *Dasein*; con todo, no impide que haya referencias al alma o al espíritu.

Relacionando a Heidegger con Derrida, Francisco Vega encuentra que coinciden en cuanto ambos piensan que siempre se ha privilegiado demasiado el presente; por lo tanto, transgredir la metafísica consistiría en pensar más allá de la presencia, para Derrida eso es la *differance*. Usando un término foucaultiano, la *Destruktion* busca descubrir los pensamientos “inerciales”, reconocerles su derecho propio, abordarlos para configurar adecuadamente la ontología fundamental que se funda en la historicidad del *Dasein*, lo que nos dará un tiempo originario, más radical del que asumimos día a día.

Roberto Andrés González en *El gesto filosófico en el horizonte de 'El final de la filosofía y la tarea del pensar', a propósito de Heidegger*, parte de la recurrente idea heideggeriana de que la filosofía ha llegado a su fin, siendo necesario transitar de la metafísica a otra figura del pensamiento. La metafísica sostenida por Platón y por Aristóteles busca siempre un fundamento, es la ciencia del ente, no diferencia entre el ser y el ente, encontrando finalmente que el fundamento es Dios, deviniendo, por tanto, en ontoteología.

Pero esta filosofía se agota a partir de la disolución de la ciencia primera en las diferentes ciencias especiales y esta especialización avanza a través de la interdisciplinariedad, con lo que se marca el acabamiento final de la metafísica y, por tanto, el final legítimo de la filosofía.

Heidegger concibe a la filosofía como platonismo, como subjetividad. Platón, Descartes, Kant, Hegel, Husserl no investigan el ser, para ellos sólo existe el sujeto

frente a sí. Debido a ello la historia de la filosofía es un olvido de algo encubierto, distinto, cuyo pensamiento requiere una clase de actividad diferente a la practicada por la filosofía, un proyecto nuevo que enfoque su objetivo a la *Lichtung*: el claro abierto donde se da el juego empalmado entre lo claro y lo oscuro, lugar que la filosofía ha olvidado por concentrarse en la luz de la razón, olvidando el claro que hace posible la luminosidad del logos. Hay algunos privilegiados, sin embargo, que han logrado escuchar el llamado de la *Lichtung*: Anaximandro, Heráclito y Parménides.

Así, el acabamiento de la filosofía no debe entenderse ni como una etapa previa hacia la perfección, ni como culminación de algo que ha alcanzado su máximo desarrollo; debe entenderse como una reconcentración de las posibilidades más extremas de la metafísica, lo que dará lugar al surgimiento de algo inesperadamente nuevo.

Pese a la evidente originalidad de Heidegger en el planteamiento del problema, Roberto Andrés González considera que el gesto heideggeriano de rechazar la tradición y refundar el edificio del pensamiento no es ninguna novedad ya que los grandes filósofos que antecedieron al autor alemán también lo hicieron antes; cada uno de ellos encontró insatisfactoria la tradición que le precedía y buscaron un nuevo fundamento o camino; es más, tal gesto constituye la esencia del avance histórico del quehacer filosófico.

Finalmente en *Para una epistemología materialista: filosofía y arte en Adorno y Deleuze*, Nuria Yabkowski y Esteban Dipaola entrecruzan los pensamientos filosóficos y estéticos de Theodor Adorno y Gilles Deleuze con el objetivo de pensar los fundamentos de una epistemología materialista que salve aquello que Adorno denominó *no-idéntico* y Deleuze *diferencia*, adjudicando al arte un papel fundamental.

Adorno y Deleuze, aunque pertenecientes a diferentes escuelas, coincidieron en afirmar la necesidad del arte para fundamentar una epistemología materialista que permita pensar la escisión y la imposibilidad de reconciliación entre las palabras y las cosas, entre el sujeto y el objeto.

El cine, que se inscribe en el espacio de las cualidades y desecha el de las cantidades, permite realizar en su narrativa una deconstrucción de la realidad. Frente a la trascendencia opresora de la ley opta por la vida y más aún por el *placer* en esa vida; existe como un discurso práctico que cuestiona el poder porque el placer no se deja representar y se *hace vivir*.

Concluyen los autores en que pensar una epistemología materialista entre los cruces de las obras de Adorno y Deleuze implica –desde el punto de vista de la teoría crítica– la posibilidad de revisión y cuestionamiento permanente, si ha de evitarse el fracaso.

Asimismo, el planteamiento de problemáticas a partir de Adorno y Deleuze puede abrir nuevos puentes e interrogantes que faculten formas de intervención cuestionadoras de la reproducción de lo dado, especialmente en el campo del conocimiento, que es proclive a la reproducción y asimilación en programas cerrados. El arte también sería una forma material y eficaz del conocimiento que muestra que

en toda experiencia posible hay siempre un resto epistemológico que no puede ser clausurado por paradigmas universales.

Agradecemos profundamente a nuestros colaboradores que en este número brindan diferentes visiones para enfrentar, analizar, criticar y proponer el mundo y el concepto de filosofía contemporáneos.

Dra. Teresa Arrieta

Miembro del Comité Editor de la Revista Límite
Directora de la Oficina de Promoción y Coordinación Cultural
Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa - Perú
teresa_arrieta28@hotmail.com